

LA INVESTIGACION DE LA REALIDAD CULTURAL COLOMBIANA TRAYECTORIA Y ESTADO ACTUAL

Antonio José Galvis

INTRODUCCION

El presente trabajo pretende en primer lugar hacer una síntesis de los diversos contenidos del término investigación, insistiendo en que es un concepto análogo y que se identifica plenamente a nivel universitario con la docencia. Esta concepción choca con la estructura universitaria colombiana, que está diseñada para transmitir conocimientos y no para crearlos o perfeccionarlos. La escasez de recursos humanos, financieros y físicos impiden que se realice en nuestro medio ese ideal de convertir la docencia en investigación. Para corroborar esta afirmación se presentan los datos de Colciencias sobre *la investigación en la Universidad colombiana de 1972 a 1977*.

En la segunda parte del trabajo se resumen las etapas de la historiografía colombiana, desde los cronistas hasta la nueva historia de Colombia, haciendo énfasis en los aportes de cada una de estas corrientes y en las críticas que autores como Juan Friede, Jorge Orlando Melo, Javier Ocampo López, Darío Jaramillo Agudelo, Medófilo Medina y Lenín Flórez han formulado a las diferentes escuelas que, investigando la historia del país, han ayudado a clarificar nuestra herencia cultural y han contribuido a enriquecerla con sus síntesis interpretativas.

El balance general es negativo pero promisorio en la medida en que se tome conciencia de las limitaciones de la investigación en Colombia en todos los sectores: Universitario, estatal y empresarial. Esta percepción de la realidad podrá servir de base para diseñar una política investigativa más acorde a nuestras necesidades y que no sólo logre profundizar en el conocimiento de nuestra cultura sino que sea garantía de su preservación y desarrollo.

1. EL CONCEPTO DE INVESTIGACION

Una de las acepciones más amplias del concepto investigación lo define como la "búsqueda de nuevos conocimientos científicos" (1) Aquí estarían

(1) *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales* (Madrid: Aguilar, 1964).

comprendidos los trabajos de investigadores de todas las ciencias. Pero algunos autores sostienen que la verdadera investigación solo se da a nivel de la ciencia pura que crea conocimientos, mientras otros opinan que es posible también la investigación cuando se redescubre lo conocido o se hace aplicaciones de las teorías generales para solucionar problemas específicos. En este caso se niega la dicotomía entre la ciencia pura y la ciencia aplicada para concluir que no existe ciencia aplicada sino aplicaciones de la ciencia. Esta concepción posibilita el estudio interdisciplinario para la solución de los problemas tan complejos de nuestra sociedad (2).

La investigación se concibe también como un concepto análogo y así no es privativa de los científicos que trabajan en sofisticados laboratorios sino que se encuentra innata en todo ser humano desde que nace. La educación debe desarrollar esa capacidad desde la infancia hasta la vejez. En esta perspectiva no hay límite cronológico al proceso educativo. Este debe cobijar a todos los seres humanos de todas las edades. La educación se torna permanente y popular, pero también individual. "La docencia no se puede concebir ya como la acción de transmitir y entregar lo que en un momento anterior fue producto de la investigación, sino que ella —la docencia— debe ser un flujo permanente, un efecto natural del descubrir", (3) y así por ejemplo la universidad justifica su labor de enseñanza porque está investigando y no lo contrario. La docencia sigue a la investigación y esta no debe ser exclusiva del post-grado, todos los alumnos deben formarse por y para la investigación. Ellos deben participar en la actividad investigativa como medio de su formación (4). La investigación se convierte en la esencia de la universidad, que no debe transmitir conocimientos en la perspectiva de la "educación bancaria" para formar "profesionales repetidores" e incapaces de acrecentar el depósito que se les dió. Finalmente la investigación debe proyectarse al servicio de la humanidad y no quedarse para el provecho del investigador o de un reducido grupo social (5).

Este planteamiento conlleva exigencias difíciles de cumplir: a) La individualización de la enseñanza en contra de la masificación que impide el estudio en profundidad. b) Además el tiempo para la formación de profesionales-investigadores se extendería y c) Los costos se elevarían no solo por la necesidad de contratar más profesores-investigadores que atiendan a los alumnos, sino por la provisión de bibliotecas adecuadas y laboratorios. Esta situación tiende a empeorarse con el aumento en la demanda de educa-

(2) Alfonso Borrero, "Universidad e investigación", *Universitas Económica*, No. 3 (Jn 1978), pp. 40-41. Otra definición de investigación en la misma línea de Borrero afirma que es "la actividad creativa y sistemática encaminada a acrecentar el conocimiento científico o técnico, con o sin un objetivo práctico determinado". Sin embargo anteriormente se había hecho la distinción entre investigación básica, aplicada y desarrollo experimental, República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional, Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales "Francisco José de Caldas" (Colciencias) *La investigación en la universidad colombiana*, (Bogotá: Editorial Guadalupe, 1978), pp. 28-29 y 34-35. De aquí en adelante, se citará: Colciencias, *Investigación*.

(3) Borrero, "Universidad", p. 35.

(4) *Ibid.*, pp. 26, 28 y 35.

(5) Roberto Caro, "Universidad e investigación", *Universitas Económica*, No. 3 (Jn 1978), pp. 15-16.

ción superior en nuestro país y el aumento del saber básico de cada profesión. Además los estudiantes que llegan a la universidad han sido víctimas de un sistema educativo memorista y superficial y nada orientado hacia el estudio individual, independiente y en profundidad. No tienen pues la motivación, la disciplina ni el tiempo para hacer investigación. Como alternativa se propone una reforma curricular que incluya menos cursos de información y se concentre en cursos de principios básicos, de prácticas esenciales a cada profesión y electivos en los cuales el alumno tenga la oportunidad real de elección y pueda investigar (6).

2. LA INVESTIGACION EN LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA

Investigación y docencia están separadas en la universidad colombiana. La docencia como transmisión de conocimientos y técnicas ha sido la actividad fundamental de la universidad. Esta se ha convertido en una universidad profesionalista que intenta describir la totalidad de cada profesión sin profundizar en nada. Se hace énfasis en la información que rápidamente se olvida y se descuida la formación del espíritu científico y de los hábitos intelectuales que favorecen la investigación. Tampoco existe interacción entre universidad y realidad. La universidad aporta muy poco al análisis y solución de los problemas del país. Sus relaciones con el sector productivo son restringidas porque este sector la ignora y prefiere seguir importando tecnología antes que acudir a la universidad en busca de soluciones, que posiblemente ella no podrá darle por su desconocimiento de la realidad (7).

La investigación universitaria apenas será un 25 o 30% del total de la investigación que se realiza en el país (8). Como no es una actividad prioritaria es muy difícil precisar en los presupuestos de las universidades las partidas que se asignan para este fin y en caso de dificultades económicas son las primeras que se sacrifican (9). Por otro lado, la "alta concentración de la investigación en pocas universidades, muestra claramente que en la mayor parte del sector universitario esta actividad sigue siendo insignificante y casi inexistente" (10). Todo esto nos lleva a la conclusión de que existe un concepto distorsionado de la educación superior en el país, pues

este concepto supone el desarrollo de la capacidad de investigación de los individuos y de la comunidad como un todo, para que, a través de la misma éstos y ésta adquieran un mejor conocimiento del medio que los rodea y, de una forma crítica, a partir de los

- (6) Luis M. Borrero, "El apoyo a la investigación científica en la universidad con énfasis en algunos aspectos de su financiación", *Universitas Económica*, No. 3 (Jn 1978), pp. 98-101.
- (7) Colciencias, *Investigación*, pp. 22-27 y 73-80. Borrero, "Universidad", pp. 28-29. Borrero, "Apoyo", p. 100. Alex Cobo A. "Estrategias para financiar la investigación universitaria", *Universitas Económica*, No. 3 (Jn 1978), p. 117.
- (8) Colciencias, *Investigación*, p. 42.
- (9) *Ibid.*, p. 39.
- (10) *Ibid.*, p. 45.

elementos de que disponen, participen activamente en la construcción de una sociedad capaz de plantearse sus propios problemas y formular alternativas de solución a los mismos. Si la Universidad no hace investigación es difícil, por no decir imposible, pretender el desarrollo de esta capacidad (11).

En síntesis la carencia de investigación acentúa la dependencia y el subdesarrollo que tanto se desean superar. A continuación se presentan las principales conclusiones del estudio de Colciencias sobre *la investigación en la universidad colombiana* realizado en 1977.

La magnitud de la investigación en la universidad colombiana se estableció en base al número de proyectos, su costo y el total de investigadores involucrados en ellos. Sólo en 28 universidades se estaban desarrollando proyectos de investigación (19 universidades públicas y 9 privadas). "Se identificaron 606 proyectos de investigación en ejecución en los cuales trabajaban 1055 investigadores y cuyo costo total ascendía a \$ 188.489.809" (12). Esto significa que la investigación universitaria ha tenido una tasa de crecimiento anual de 13.2% desde 1972. Sin embargo, su participación en el total de la investigación en el país no ha aumentado tan dramáticamente, pues esta alta tasa de crecimiento se debe al bajísimo nivel de la investigación en el año base de 1972 (13). El mismo hecho de solo haber encontrado proyectos de investigación en 28 universidades refuerza la opinión de lo concentrada que se encuentra esta actividad en sólo el 25% de los centros de educación superior del país, (14) aventajando la universidad pública a la privada en número de proyectos de investigación, (488 que equivalen al 80.5% contra 118 o sea el 19.5%), aporte financiero para los mismos y el número de investigadores (883 que corresponden al 79% en la universidad pública y 172 equivalentes al 21% en la universidad privada). En conclusión el 80% de la investigación universitaria que se hace en el país se realiza en las universidades públicas, especialmente la Nacional, Valle, Antioquia e Industrial de Santander. El 20% restante se concentra en tres universidades privadas: Andes, Javeriana y Bolivariana (15).

El 40% de los proyectos de investigación y de los investigadores están concentrados en el área de ciencias básicas y consumen el 33% de los recursos financieros. Las ciencias sociales siguen en importancia con una participación que oscila entre el 20% y el 25% del total de proyectos, dinero e investigadores (16). Luego están las ciencias de la salud, de la inge-

- (11) República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación, *Consideraciones para la reforma de la educación superior*. (Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, 1977), pp. 13-14. Citado en Colciencias, *Investigación*, p. 26.
- (12) Colciencias, *Investigación*, p. 41. La institución aclara que es posible una subenumeración en los datos presentados debido a la falta de colaboración de las universidades en responder con exactitud la encuesta. Roberto Junguito cuestionó parcialmente estos datos "Estrategias para la financiación de la investigación en ciencias sociales", *Universitas Económica*, No. 3 (Jn 1978), p. 121.
- (13) Colciencias, *Investigación*, p. 44.
- (14) Cobo, "Estrategias", p. 113.
- (15) Colciencias, *Investigación*, p. 45.
- (16) *Ibid.*, pp. 48-49.

nería y las agropecuarias. Si se comparan estas cifras con las de 1972 se concluye que el crecimiento de la investigación en las ciencias sociales fue mucho menor que el de las ciencias básicas o el de las ciencias de la ingeniería (17).

Solo el 46^o/o de los gastos de investigación fue aportado por las universidades. El 54^o/o restante provino de otras fuentes. Del total (\$ 188.489.809) se invirtieron en ciencias sociales el 25.8^o/o (\$48.703.648) (18). El aporte del sector productivo fue muy limitado, apenas el 2.5^o/o del total. Esto muestra la escasa relación entre universidad e industria y la importancia en mejorar la imagen de la universidad y su capacidad investigativa frente al sector industrial (19). Finalmente el 82.9^o/o de los recursos se dedicaron a la investigación aplicada mientras en los países desarrollados la inversión mayor se concentra en el desarrollo experimental y la investigación básica (20).

Respecto del número de investigadores ha habido un aumento substancial desde 1972, pasando de 285 a 1.055 en 1977. Sin embargo, el mayor incremento está en el área de ciencias básicas que desplazó a las ciencias sociales (21). Desafortunadamente solo el 23^o/o de los investigadores se dedicaron a esta actividad de tiempo completo. El 77^o/o restante no pudo comprometer más del 25^o/o de su tiempo para investigar (22). Apenas el 51^o/o de los investigadores tienen estudio de post-grado (23).

Los obstáculos más comunes que se oponen al desarrollo de la investigación universitaria pueden resumirse en tres categorías: financieros, institucionales y socio-culturales. Los problemas financieros son los más sobresalientes. Las universidades no dedican más del 5^o/o de su presupuesto a la investigación (24). De ahí que los incentivos salariales sean mínimos para el investigador quien finalmente opta por irse a un centro de investigación independiente de la universidad o al extranjero. En este punto existen opiniones muy diversas. Unos afirman que la investigación no es costeable para la universidad (25) y otros que lo que hace falta son buenos proyectos de investigación para financiarlos con los fondos disponibles (26). Entre los obstáculos

(17) Colciencias, *Investigación*, p. 52.

(18) *Ibidem*.

(19) Cobo, "Estrategias", pp. 113-15 y Junguito, "Estrategias", p. 122.

(20) Colciencias, *Investigación*, pp. 76-78.

(21) *Ibid.*, pp. 80-81.

(22) *Ibid.*, p. 81.

(23) *Ibid.*, p. 84.

(24) *Ibid.*, p. 88.

(25) Cobo, "Estrategias", pp. 116-17. El autor parece contradecirse pues antes había afirmado que "tengo la impresión de que con frecuencia no se copan los dineros disponibles para la investigación por falta de propuestas de suficiente calidad y relevancia". p. 116.

(26) Pablo Oliveros Marmolejo, "Estrategias para el desarrollo de la investigación universitaria en Colombia", *Universitas Económica*, No. 3 (Jn 1978), p. 67. Emilio Aljure, "Modelos de estructura universitaria para la investigación" *Ibid.*, p. 74. Alberto Alvarado, "La investigación en la universidad colombiana. Estrategias para su financiación", *Ibid.*, pp. 86-92. Borrero, "Apoyo", *Ibid.*, p. 97.

los de orden institucional se destacan: a) La primacía de la docencia sobre la investigación. b) El escaso número de docentes investigadores de tiempo completo lo cual implica la sobrecarga académica o administrativa c) El excesivo número de alumnos por curso. d) Los post-grados que no se basan en la investigación y continúan los vicios del pre-grado. e) La carencia de mecanismos que promuevan y coordinen la investigación a nivel intra e interuniversitario, que señalen áreas prioritarias de investigación, establezcan normas para evaluar los proyectos de investigación y agilicen los trámites para la utilización de los fondos asignados. f) Deficiente dotación de laboratorios y bibliotecas. g) Falta de apoyo para facilitar la asistencia a reuniones, seminarios y simposios. h) Reducida difusión de los trabajos científicos (27). Los obstáculos de orden socio-cultural se resumen en la falta de reconocimiento al investigador por parte de la sociedad y en la deficiente vinculación de la universidad a la comunidad (28).

Para solucionar en parte estas deficiencias se han hecho las siguientes recomendaciones: a) Crear comités de investigación en cada facultad que estimulen esta actividad. b) Hacer una reforma curricular que reduciendo el número de asignaturas de información intensifique los cursos prácticos y electivos para investigar. c) Fortalecer la carrera profesoral mediante la estabilidad, promoción y descarga académica en beneficio de la investigación. d) Mejorar las bibliotecas y laboratorios e) Incrementar el número de préstamos y becas para estudiantes. f) Conseguir fondos que no comprometan la autonomía de la labor investigativa (29). g) Mejorar la imagen de la universidad ante el país en general para encontrar el apoyo de la sociedad y en especial del sector empresarial. h) Crear fondos permanentes para la investigación y ponerlos a producir (vinculación con la Fundación para la Educación Superior FES) (30). i) Permanente discusión de los trabajos con otros investigadores para crear un espíritu de equipo que se plasme en la publicación periódica del centro o en proyectos interdisciplinarios.

A continuación se describirán y evaluarán las etapas de la investigación histórica en Colombia para analizar los aportes de esta disciplina al patrimonio del país.

3. LA INVESTIGACION HISTORICA EN COLOMBIA

Los primeros escritos sobre el país se han llamado crónicas y sus autores cronistas. Se encierra en esta denominación un conjunto de obras de diferente calidad que refleja la disímil preparación y objetivos de sus autores. Soldados, religiosos, abogados o cortesanos. Testigos de los hechos que narraron o intérpretes de las informaciones que llegaban a España. Obviamente no todos eran historiadores profesionales ni estaban contratados para hacer la

(27) Colciencias. *Investigación*, pp. 90-93.

(28) *Ibid.*, p. 94.

(29) Borrero, "Apoyo", pp. 97-109.

(30) Cobo, "Estrategias", pp. 117-19. Junguito, "Estrategias", pp. 122-24.

historia oficial del descubrimiento y conquista de la Nueva Granada. De todas maneras se han convertido en fuentes indispensables para la historia colonial, especialmente de los siglos XVI y XVII. Sin embargo antes de usarlos conviene tener en cuenta las posibles modificaciones y mutilaciones que la censura real pudo causar en estas obras, para no tomar como auténtico y verdadero lo que es simplemente adición del censor. Por ejemplo en la obra de Fray Pedro de Aguado se cambiaron las palabras conquistar y guerra por poblar y pacificar; se suprimieron las rebeldías, hechos delictuosos y crueldades de los conquistadores, además los capítulos relativos al descubrimiento, la historia eclesiástica, la fundación de Bogotá, Tunja y Vélez y la parte que hablaba de los chibchas. Estas modificaciones se pudieron constatar con el hallazgo de manuscritos que muestran el contenido completo de la obra y las enmiendas del censor (31). Con todo, últimamente se les ha devuelto la credibilidad a estas obras, específicamente para la reconstrucción de la demografía indígena (32). Entre los principales cronistas para la historia colonial del país figuran: Gonzalo Fernández de Oviedo, Martín Fernández de Enciso, Gonzalo Jiménez de Quesada, Fray Pedro de Aguado, Juan de Castellanos, Pedro Cieza de León, Nicolás de Federmán, Fray Esteban de Asensio, Fray Alonso de Zamora, Juan Rodríguez Freile, Fray Pedro Simón, Lucas Fernández de Piedrahita, Antonio Herrera, Padre José Gumilla y Fray Juan de Santa Gertrudis (33).

En el siglo XIX floreció en nuestro país la historiografía romántica centrada en la narración de los acontecimientos políticos y militares de la conquista y los que posteriormente consolidaron la independencia y moldearon el Estado. Se cultivó la biografía para rendir culto a los héroes en que se basaba el sentimiento patriótico y nacionalista. Entre los historiadores románticos se destacan: José Manuel Restrepo, José Manuel Groot y Joaquín Acosta.

Sus interpretaciones alcanzaron la condición de lugares comunes y sus ocasionales errores llegaron hasta los manuales de enseñanza. Y los límites que ellos mismos adoptaron para sus obras — historia militar y política; papel de la Iglesia en la cultura nacional; concentración en el siglo XVI y en el periodo de la independencia — son todavía los límites tradicionales del trabajo histórico en Colombia, y los que definen los 'nudos historiográficos' que atraen a la mayor parte de los aficionados a los estudios históricos en el país (34).

Esta escuela se completa con los nombres de Joaquín Posada Gutiérrez, Manuel Antonio López, José María Samper, Tomás Cipriano de Mosquera,

- (31) Juan Friede, *Descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada. Historia Extensa de Colombia*, vol. 2 (Bogotá: Ediciones Lerner, 1965), pp. 312-30.
- (32) Hermes Tovar Pinzón, "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 5 (1970), p. 73.
- (33) Luis Duque Gómez, *Prehistoria, Tribus indígenas y sitios arqueológicos. Historia Extensa de Colombia*, vol. 1, t. 2. (Bogotá: Ediciones Lerner, 1965), pp. 21-40.
- (34) Jorge Orlando Melo, "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes", *U.N. Revista de la Dirección de la División Cultural*, No. 2 (En-Mz 1969), p. 21.

Soledad Acosta de Samper, José Joaquín Plaza, y José María Quijano. Estos autores se dividen en dos tendencias interpretativas. a) La tradicionalista, defensora de la herencia española y de la Iglesia católica. Para ellos el descubrimiento es el punto de partida de la historia de Colombia, lo cual minimiza el aporte indígena a la cultura nacional. La independencia fue un proceso natural de maduración que hunde sus raíces en la tradición hispana. b) La liberal critica la colonización española y la presenta como causa del atraso del país. Revalúa el aporte indígena y se opone a los privilegios de la Iglesia. Opina que la independencia consistió en la ruptura violenta con la metrópoli dominante para permitir el desarrollo y progreso del país (35).

La historiografía académica surge a principios de este siglo y se nutre de la escuela romántica y de la positivista que tuvieron auge universal en el siglo pasado. Los positivistas rindieron culto al documento escrito en el que basaban la objetividad de su relato. Se constituyó una comisión de historia que dió origen a la Academia de Historia y Antigüedades, que hoy se denomina Academia Colombiana de Historia. Entre los primeros académicos se destacan: Eduardo Posada, Ernesto Restrepo Tirado, Bernardo Caycedo, Carlos Cuervo Márquez, José María Cordovez, Anselmo Pineda, Pedro María Ibañez, Manuel Antonio Pombo y José Joaquín Guerra. Los objetivos centrales de la Academia han permanecido invariables desde su creación: a) El estudio cuidadoso de la historia de Colombia. b) La conservación de los archivos. c) El fomento de los estudios históricos y d) La emisión de conceptos sobre asuntos de carácter histórico. Las publicaciones de la Academia son múltiples y variadas y su calidad es muy dispar: a) *Boletín de Historia y Antigüedades*. b) Biblioteca de Historia Nacional. c) Biblioteca de Historia Eclesiástica. d) Biblioteca Eduardo Santos. e) Biblioteca Complementaria. f) Colección de Biografías Sintéticas. g) Historia Extensa de Colombia. Además la Academia presta una serie de servicios especializados que incluyen atender una biblioteca, un archivo, una librería y un Instituto Superior de Historia (36). Esta labor tan polifacética le ha valido a la Academia los más variados comentarios que van desde el encomio hasta el vituperio.

El académico Juan Friede calificó la producción historiográfica de su corporación como "historia heroica" o conjunto de biografías en que se resaltan los detalles personales sin ninguna importancia social. Se cree que estos grandes personajes son los que mueven la historia y se descuida el estudio de las masas y de los factores socio-económicos que son las fuentes objetivas de la historia porque determinan la efectividad de las acciones individuales que abarcan a toda la comunidad. Estas fuentes permiten estudiar la complejidad del momento histórico en que se producen los cambios. La historia social limita el estudio de la vida de los héroes a aquellas acciones que influyeron en el proceso evolutivo de la comunidad. Reintegra al héroe a la sociedad que es en definitiva la que acepta o rechaza el cambio propuesto por el héroe. También afirma Friede que la historia académica ha descui-

(35) Javier Ocampo López, "De la historiografía romántica y académica a la 'nueva historia' de Colombia" *Gaceta*, 1: 12-13 (Jl-Ag 1977), pp. 66-67.

(36) Alberto Lee López, "Qué es y qué actividades desarrolla la Academia Colombiana de Historia". *Academia Colombiana de Historia. 70 años de su fundación, 1902-1972*. (Bogotá: Editorial Kelly, 1972), pp. 52-55 y 60-71.

dado la antropología y la etno-historia para el estudio de los aborígenes. Por consiguiente las obras de los académicos sobre estos temas son más literarias que históricas y desconocen el aporte indígena a la cultura nacional, sobrevalorando el descubrimiento sin entender que apenas fue un acontecimiento en la milenaria historia de los nativos de este país (37).

El académico Rafael Gómez Hoyos se opuso a las críticas de Friede y logró que la Academia pasara una proposición rechazando esos ataques basados, dice Gómez, en una visión spengleriana de la historia superada por Toynbee. Subrayó este académico el valor de las minorías selectas en la historia que definió como esencialmente cultural, de ahí que la historia se deformaría si solo se analizara su aspecto socio-económico. Finalmente defendió la historia interpretativa que da la vida a los hechos, los cuales están petrificados en los documentos, porque la historia no solo es ciencia sino también arte. Aquí repite ideas y fuentes que había expresado 12 años antes, el día de su posesión como miembro de número de la Academia (38).

Las opiniones de los autores vinculados a la corriente historiográfica de la nueva historia de Colombia también están divididas. Las críticas de Jorge Orlando Melo van en la misma línea de las de Friede. La Academia es el centro de la consolidación de una manera rutinaria de concebir la historia, no conoce el avance metodológico y ante la pobreza documental recurre a la autoridad del escritor. Los académicos, con algunas excepciones, son aficionados que escriben sobre temas a los que están vinculados por nexos familiares, de ahí que sobreestimen el papel del "héroe" de la familia. Para ellos la historia tiene un carácter moralizante y sirve para fomentar el sentimiento patriótico. Su interés por la historia política y militar deriva en parte de la facilidad para organizar sus datos siguiendo un orden cronológico (39). Javier Ocampo López, por el contrario, elogia la producción historiográfica académica por la base documental y la objetividad de sus interpretaciones. Además subraya su influencia en la temática de las investigaciones de los demás centros y academias locales. De ahí la concentración en temas políticos, militares, diplomáticos, religiosos y biográficos (40). Darío Jaramillo Agudelo, arrecia en sus críticas contra la historiografía tradicional o heroica por su respeto de lo sagrado, omisiones, respuestas y preguntas fabricadas y la actitud autoritaria que asume. Afirma que sus textos son una tortura para la memoria y adormecen el sentido crítico y la imaginación de los estudiantes. La historiografía tradicional no puede responder dónde estaban los colombianos, de qué y cómo vivían ni quienes son (41). Finalmente Jaime

- (37) Friede, "La investigación histórica en Colombia", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 7:2 (Fb 1964): 220-22 (descubrimiento, "Introducción").
- (38) Rafael Gómez Hoyos, "Réplica a las observaciones críticas del académico Friede", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 7:6 (Jn 1964): 988-93. "José María Restrepo Saenz y la investigación histórica", *Boletín de Historia y Antigüedades*, 39: 451 (My 1952): 128-57.
- (39) Melo, "Estudios", pp. 21-24.
- (40) Ocampo, "Historiografía", pp. 66-67.
- (41) Darío Jaramillo Agudelo, Introducción a *La Nueva Historia de Colombia*, Biblioteca Básica Colombiana, vol. 18, (Bogotá: Editorial Andes, 1976), pp. 7-8.

Jaramillo Uribe califica de Meritoria la labor de la Academia y merecedora de nuestra gratitud (42).

La corriente historiográfica marxista de la que hace parte Medófilo Medina presenta la Academia como un instrumento del control ideológico ejercicio por el Estado y su producción histórica viciada con el carácter apologetico, heróico, ejemplarizante y por un nacionalismo reaccionario que consiste en preservar los valores tradicionales en vez de ser una afirmación frente a la dependencia norteamericana (43). Lenín Flórez ve en la historiografía académica los intereses de la clase dominante, heredera de la tradición hispana, que estudia el pasado sin relación con el presente e ignorando la economía política del capitalismo, proponiéndose una narración objetiva y neutral dentro de una concepción lineal del tiempo y una periodización en base a los hechos de una persona o los cambios de constitución política del país. Sin embargo no niega que los académicos hayan hecho aportes al conocimiento científico (44).

Las obras de Arturo Abella e Indalecio Liévano Aguirre que iniciaron la corriente revisionista constituyen en sí una crítica a la historia heróica pues hacen énfasis en otras facetas de los personajes que la historiografía académica había exaltado, para bajarlos de su pedestal. Pero en esta tarea Liévano propone otros héroes que defienden al pueblo de la oligarquía que hizo la independencia en su propio beneficio. También apela a lo dramático y trata "de encontrar en el pasado analogías con las circunstancias presentes. . . (como) la lucha de los sectores izquierdistas del liberalismo de hace pocos años contra la oligarquía liberal" (45). En definitiva Liévano ha provocado un clima de desconfianza frente a la historia tradicional. Ocampo completa la lista de los revisionistas clasificándolos de acuerdo a las tendencias básicas de sus obras: Tendencia económico-social de Liévano, social de Otto Morales Benitez, psico-política de Mario H. Perico Ramírez. Finalmente presenta a Arturo Abella, Abelardo Forero Benavides, Jaime Duarte French y Horacio Gómez Aristizábal (46). Medina completa las críticas de Melo a Liévano, señalando que utiliza categorías muy generales como el concepto de pueblo donde incluye a grupos sociales que no tenían mucho en común fuera de su enfrentamiento con la oligarquía. Por otro lado el pueblo aparece como una masa amorfa que sigue al caudillo de turno (47). Para Medina la clasificación de la obra de Abella dentro de la corriente revisionista merece ciertos reparos porque en su presentación de los héroes y de la independencia "el análisis se pierde con frecuencia en el estudio de conductas y actitudes

(42) Jaime Jaramillo Uribe, "Introducción al *manual de historia de Colombia*", *Gaceta* 2:20 (Ab 1978), p. 1.

(43) Medófilo Medina, "Sesquicentenario: Ideología e investigación histórica", *Estudios Marxistas*, No. 2 (Jl-Sp 1969), pp. 75, 78 y 80.

(44) Lenín Flórez, "Notas acerca del trabajo del historiador en Colombia y algunos problemas metodológicos", *Estudios Marxistas*, No. 9 (1975), pp. 71-75.

(45) Melo, "Estudios", pp. 38-39.

(46) Ocampo, "Historiografía", pp. 68-69.

(47) Medina, "Sesquicentenario", p. 84.

individuales y en la formulación de juicios de valor, que le hacen perder la visión de conjunto necesaria a la objetividad histórica" (48). Además por su reivindicación del colonialismo español Abella continúa en la corriente historiográfica tradicional.

La historiografía marxista aparece en la década de 1920. "Refleja el interés universal por estudiar el desenvolvimiento histórico a partir de los factores económicos como determinantes del desarrollo de la sociedad" (49). Se oponen al positivismo, a la microhistoria o historia factual y a la historia heroica. Ocampo incluye en esta corriente a Ignacio Torres Giraldo, Guillermo Hernández Rodríguez, Luis Eduardo Nieto, Diego Montaña, Orlando Fals Borda, Anteo Quimbaya, Darío Mesa, Francisco Posada, Mario Arrubla, Miguel Urrutia, Jorge Villegas y Estanislao Zuleta. Sus temas de investigación son el imperialismo norteamericano, el subdesarrollo colombiano, los problemas agrarios, las oligarquías, los sindicatos, los conflictos sociales, el petróleo, el café y la distribución del ingreso nacional entre otros (50). Medina resume sus críticas a la corriente marxista en los siguientes puntos: a) El uso de categorías y conceptos demasiado amplios y generales sin que se haga un esfuerzo por adaptarlos a la realidad específica que estudian (esclavismo, feudalismo, burguesía, etc). b) Tendencia a la interpretación sin base documental suficiente. c) El tratamiento del héroe no obedece a un criterio científico, es la simple reacción frente a la escuela tradicional. d) El papel de las masas en la independencia obedece a una visión populista de la historia y no a la ciencia marxista. e) Faltan estudios socio-económicos sobre el principio del siglo XIX que ayuden a identificar los grupos y clases sociales, superando la clasificación desde la perspectiva ideológica y política (51). Flórez destaca la necesidad de una periodización que tenga como base las formaciones económico-sociales para superar la visión de la historia colombiana como una sucesión de etapas de dependencia colonial. También previene contra la tendencia a generalizar dada la ausencia de estudios regionales. Finalmente explica el atraso de la historiografía marxista en Colombia por razones de tipo político como el anticomunismo represivo de los partidos tradicionales, que han captado la intelectualidad de la burguesía; el desconocimiento de los clásicos del marxismo, la lucha de la izquierda por la dirección de la revolución (la burguesía radical enfrentada a la clase obrera). Otras causas que frenan el desarrollo de la corriente marxista son la falta de un equipo integrado de historiadores marxistas, el vicio del dogmatismo cuando faltan datos y la utilización de categorías marxistas inadecuadas (52).

La corriente historiográfica de la nueva historia de Colombia surge en oposición a la corriente académica. Recibió el aporte metodológico de la escuela marxista escuela estructuralista francesa de los Annales y la escuela

(48) *Ibid.*, p. 81.

(49) Ocampo, "Historiografía", p. 69.

(50) *Ibid.*, pp. 69-70.

(51) Medina, "Sesquicentenario", p. 94.

(52) Flórez, "Notas", pp. 75, 82-83.

económica norteamericana de Berkeley. De ahí su énfasis en los estudios regionales de las estructuras sociales y económicas para llegar a una síntesis que descubra el carácter nacional (53). La nueva historia se interesa por el análisis de los ciclos coyunturales y la evolución estructural. Se trata de aprehender el pasado en su totalidad y no simplemente en las batallas y los héroes. Hace un análisis evolutivo de la sociedad, con ayuda de las otras ciencias sociales, dejando atrás la interpretación emotiva. Por lo menos se han definido dos tendencias dentro de esta escuela: a) La que busca una síntesis total y b) la que propone el análisis independiente de cada una de las estructuras. Entre los historiadores que se consideran de esta nueva escuela están: Jaime Jaramillo Uribe, Germán Colmenares, Margarita González, Jorge Orlando Melo, Alvaro Tirado Mejía, Jorge Palacios Preciado, Fernando Díaz Díaz, Darío Fajardo, Inés Pinto Escobar. Además los economistas Salomón Kalmanovitz, Jesús Antonio Bejarano y Absalón Machado (54). La temática de su interés cubre toda la historia nacional y se ha plasmado en la elaboración de un manual de síntesis que estudia el pasado con los nuevos métodos y conceptos de la ciencia histórica (55). Esta obra ofrece al público una visión del estado actual de la investigación histórica en el país (56). Su edición ha sido apoyada por el Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, dentro de su política de difundir el aporte de las nuevas generaciones (57). El manual incluye 24 trabajos de 23 autores que dan un tratamiento nacional y no regional a sus temas. La historia económica, social y política tienen cada una cinco artículos y la cultural nueve. Se dedicó un tomo con ocho investigaciones al período colonial, otro al siglo XIX y otro al siglo XX. En suma la obra tiene un equilibrio bien logrado.

Para finalizar se anotarán algunos de los vacíos existentes en la investigación de la historia del país: a) Faltan estudios sobre demografía indígena (58). b) Sobre la sociedad española del siglo XV, a la que pertenecieron los inmigrantes (59). c) Estudios sobre los siglos XVII y XVIII en general (60). d) Estudios socio-económicos sobre la primera mitad del siglo XIX que ayuden a identificar y diferenciar grupos y clases sociales de la época (61). e) Estudios sobre el siglo XX respecto de la evolución de la tecnología aplicada, historia de las ciencias, historia agraria, minería, industria y banca (62).

(53) Jaramillo Agudelo, Introducción a *La Nueva Historia*, pp. 13, 15-21.

(54) Ocampo, "Historiografía", pp. 70-71.

(55) Jaramillo Uribe, "Introducción", pp. 1.

(56) Gloria Zea de Uribe, *Hacia una nueva cultura colombiana*, (Bogotá: Escala, 1978), p. 111.

(57) *Ibid.*, p. 56.

(58) Friede, *Descubrimiento*, p. 285. Tovar, "Estado", p. 103.

(59) Friede, *Descubrimiento*, "Introducción".

(60) Melo, "Estudios", p. 21. Manuel Lucena Salmoral, *Nuevo Reino de Granada, Real Audiencia y Presidentes, Presidentes de capa y espada, 1605-1628. Historia Extensa de Colombia*, vol. 3, t. 1. (Bogotá: Ediciones Lerner, 1965), "Introducción".

(61) Medina, "Sesquicentenario", p. 94.

(62) Melo, "Estudios", p. 37.